

CÓMO PODEMOS HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

Apóstol Marvin Véliz

Martes, 17 de Abril de 2007

Si la naturaleza regenerada que tenemos en nuestro espíritu, es de arriba, es absurdo pensar que va a desear las cosas de abajo. El fundamento de nuestra Vida en Cristo es de arriba, pero cada vez que le damos rienda suelta a nuestras pasiones, nos vemos ensanchados en nosotros mismos, de manera que nos vemos escasos para hacer la voluntad de Dios

El hombre natural se formó con la caída del hombre en el huerto, tal hombre caído llegó a ser totalmente contrario a la voluntad de Dios. Lo que hizo al hombre un ser deplorable fue el acto de voluntad propia con el cual se llegó a sentir independizado de Dios.

Si nosotros hemos recibido una nueva Vida en Cristo, debemos saber que el fundamento de esa Vida es totalmente contrario a la vida del hombre caído, por lo tanto, esa Vida intuitivamente se inclinará a buscar la voluntad del Señor. La mente “evangélica” nos enseñó que debemos pensar en hacer la voluntad de Dios hasta que casi seamos “pastores”. La mayoría de creyentes piensa que sólo los evangelistas o los que sirven al Señor a tiempo completo deben procurar hacer la voluntad de Dios.

La vida cristiana fluye bajo el concepto de hacer la voluntad del Señor. El hombre que Dios usó como el prototipo de lo que habría de hacer en los que creerían en Su nombre fue el apóstol Pablo. Saulo de Tarso fue un gran pecador, pero también experimentó el poder de Dios desde su conversión, en el mismo momento que Dios lo encontró dijo: “¿*Qué haré Señor?*” Esta debería ser la normativa de todo hijo de Dios, hacer la voluntad del Padre.

La Vida que nos dieron tiene como requisito básico andar conforme a Su voluntad. Ahora que estamos en el Señor, obedecer y hacer cualquier otra cosa espiritual trae deleite a nuestro espíritu. Cada vez que no obedecemos y no hacemos según la voluntad del Señor, nuestra vida espiritual se seca, pero cuando hacemos Su voluntad, nos refrescamos, porque esta Vida se vigoriza cuando vivimos acorde a la voluntad del Señor.

Espiritualmente nos movilizamos haciendo la obra de Dios. Es como un feto, el cual recibe oxígeno por el cordón umbilical, pero al salir y ser cortado, debe buscar el aire respirando por sus propios medios. La vida no es el acto de respirar, pero la vida se sostiene cuando respiramos. Igualmente es la Vida espiritual, sólo se sostiene cuando hacemos la voluntad del Señor, todo creyente debe hacer la voluntad de Dios desde el momento que acepta a Cristo Jesús. La vida de Dios fluye en la voluntad divina. Entre más escasos seamos para tocar lo de Dios, menos fluir de Vida tendremos y entre más toquemos la voluntad de Dios, más Vida tendremos. Obviamente, sólo aquellos que han nacido de nuevo pueden llegar a conocer la voluntad de Dios.

HACER LA VOLUNTAD DE DIOS NO ES SENCILLO, PERO TAMPOCO ESTÁ FUERA DEL ALCANCE DE NOSOTROS.

Alguien que en realidad se convierte a Dios, también puede hacer Su voluntad. Es factible que nosotros hagamos la voluntad de Dios porque tenemos Su genética divina, prueba de ello es nuestro Señor Jesucristo, que cada día de Su vida hizo la voluntad del Padre.

Si Dios mismo anhela que hagamos Su voluntad, Él hará muchas cosas para que entendamos cuál es Su voluntad. Dice *Hebreos 13:20* ***“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, v:21 os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”***.

El Señor Jesús se encargó de que fuéramos aptos para hacer Su voluntad, dándonos Su Vida, pero mediante el Espíritu Santo, hoy en día Él crea las oportunidades y nos las pone por delante para que hagamos lo que Él quiere. Es cien por ciento seguro que podemos hacer Su voluntad, sin embargo, muchos de sus hijos no la hacen porque no viven la ruta de la cruz. Conocer la voluntad de Dios es accesible sólo para aquellos que llevan sobre sus hombros la cruz de Cristo. Aquellos que rindan su voluntad humana conocerán la voluntad de Dios.

Cuando estaba joven y decidí hacer la voluntad de Dios, tuve que dejar voluntariamente mi vida, mis deseos, mis metas y muchas otras cosas más; hubieron otras que Dios mismo se ocupó de eliminarlas de mi vida. Con una situación así es fácil dar en el blanco, pues, ya no queda nada más que hacer que la voluntad de Dios. A veces Dios nos pone cosas en el camino y quita otras para que hagamos lo que es acorde a Su voluntad.

LAS CIRCUNSTANCIAS:

Yo puedo decir que la mayoría de veces las circunstancias son la voz de Dios que nos habla desde afuera. Dios, normalmente, va a poner circunstancias propicias para que hagamos lo que Él quiere. Las circunstancias le hablaron a hombres de Dios como Moisés, y tales circunstancias lo llevaron a hacer la voluntad perfecta de Dios. Jacob fue otro hombre que en una ocasión escuchó que Dios le dijo que bajara a Egipto, pero además de escuchar la voz de Dios, también las circunstancias le indicaron que era el tiempo para que descendiera a Egipto. Las circunstancias nos darán siempre un buen porcentaje de lo que tenemos que hacer para el Señor, de esto podemos ver muchos ejemplos en la Biblia, aunque lo más perfecto es lo que veremos a continuación.

LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO:

Para hacer la voluntad de Dios, también debemos escuchar una voz interior que hable y armonice con lo que externamente ya nos dijo el Señor, esta es la voz del Espíritu Santo. Dice *Romanos 8:14* ***“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”***. Los que logran habilitar su espíritu, para que sea guiado por el Espíritu Santo, logran captar la guianza para hacer la voluntad de Dios buena, agradable y perfecta.

Podemos decir que las circunstancias nos colocan en un buen camino para hacer la voluntad de Dios, pero los que son guiados por el Espíritu Santo tienen muchas más posibilidades de dar en el blanco de Su voluntad. Debemos entender las generalidades por las circunstancias, pero los detalles de la voluntad del Señor, sólo los sabremos siendo guiados por la voz del Espíritu.

En cuanto a la dirección de Dios, el Espíritu puede guiarnos de diferentes formas:

1. LAS INDICACIONES O PALABRAS DEFINIDAS DEL ESPÍRITU A NOSOTROS: En algunas ocasiones el Espíritu Santo hace escuchar el impulso de Su voz de manera auditiva natural, es decir, exterioriza Su voz a vocablos inteligibles según la lengua de cada uno. Por ejemplo, dice *Hechos 8:29* “***Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro***”. Estas fueron palabras audibles que el Espíritu le dijo a Felipe. Así podemos ver muchos casos en la Biblia.
2. LA RESTRICCIÓN DEL ESPÍRITU DE DIOS EN NOSOTROS: Otra manera en la cual el Señor nos guía a hacer Su voluntad es por medio de Su Paz. Muchas veces también nos guía a detenernos de hacer algo privándonos de Su Paz. El Espíritu Santo casi nunca dice nada, pero guía. No siempre vamos a oír la voz de Dios de manera audible, pero intuitivamente nos puede guiar constantemente. Tenemos que obrar con un espíritu abierto a Dios, y tener la sencillez de detenernos o avanzar, o aún retroceder si el Espíritu así nos lo indica. La voluntad de Dios es como tener un termómetro, cada vez que estemos haciendo lo que Él quiere, tendremos Vida, paz, y gozo, mientras que cuando no hacemos Su voluntad nos enfriamos y perdemos Su Paz.
3. LAS ESCRITURAS: Éstas son otro Testimonio que Dios nos ha dejado para que hagamos lo que Él quiere. Las Escrituras nos dan Testimonio de cómo Dios ha hecho las cosas con otros, y de ello podemos aprender a quienes Dios aprobó y a quienes Dios reprobó. Una desventaja de ser guiados por la Biblia es que ella nunca hablará de cosas puntuales y personales, sólo son un testimonio, es más, pudiéramos decir que La Escritura es el libro más confuso para ser guiados. Por ser demasiado escriturales, muchos creyentes han cometido grandes errores, debemos tener cuidado con la Biblia y usarla de manera contextual. Tengamos claro que la Biblia es el libro del Testimonio, no el manual para conducirnos en la vida.
4. EL CONSEJO DE LOS QUE LLEVAN LA DELANTERA: La opinión de los mayores muchas veces dictamina la voluntad de Dios para nosotros. Es sensato escuchar a nuestros líderes, Ministros y hombres que han sido forjados por Dios en alguna área específica.

¡Dios les bendiga!